



ANTONIO EIRAS ROEL *Editor*

Con la colaboración de
AGUSTÍN GUIMERA

colección **actas** ①

I REUNIÓN CIENTÍFICA DE LA ASOCIACIÓN
DE HISTORIA MODERNA □ DICIEMBRE 1989

La emigración española a Ultramar, 1492-1914

tabapress
-Grupo Tabacalera-

ALPHA
216670000003

~~E/~~ 9
2509 313

Antonio Eiras Roel

Editor



314.7(7/8)

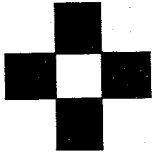
ASOCIACI emigraci

216670000003

La emigración española a Ultramar, 1492-1914

t a b a p r e s s
-Grupo Tabacalera-

R. 68151



Esta obra recoge los trabajos de investigación presentados y discutidos en la I Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, que tuvo lugar en Madrid, del 11 al 13 de diciembre de 1989. La misma se desarrolló en torno a dos secciones:

- I. La España de Carlos IV, que coordinó Pere Molas Ribalta.
- II. La emigración española a Ultramar, 1492-1914, que coordinó Antonio Eiras Roel.

La organización de la Reunión estuvo a cargo del Departamento de Historia Moderna, Centro de Estudios Históricos, CSIC; y de la Asociación Española de Historia Moderna, actuando como Secretario Agustín Guimerá.

La Reunión contó con el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del Ministerio de Educación.

El Grupo Tabacalera ha patrocinado una parte de la edición de los dos volúmenes que recogen los trabajos de dicha Reunión.

© 1991, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA

© 1991, EDICIONES TABAPRESS

Barquillo, 38 • 28004 Madrid

T. (91) 319 9457 • Fax: (91) 410 5260

© 1991, cada uno de los AUTORES para sus respectivos trabajos

ISBN: 84-86938-98-8

Depósito legal: M-9461-1991

Edición al cuidado de Maite MARTÍN FARALDO

Procesamiento de textos: Maruxa BERMEJO

Diseño y gráficos: Cristina ORTEGA y Luis PULGAR

Impresión: Fareso, S.A.

Encuadernación: Ramos, S.A.

Portada: Sofía Reina, *Inquietudes de Dulcinea*,

Grabado, 32,5 x 24,5 cm, 1991.

Expuesto en Patio de la Cultura del Grupo Tabacalera, abril 1991, en Exposición a beneficio de la Fundación Reina Sofía.

LA EMIGRACION CATALANA A AMERICA. UNA VISION DE LARGO PLAZO

César Yáñez Gallardo
Universidad de Barcelona

Introducción

Durante muchos años, el análisis de la emigración española a América se limitó al estudio del periodo colonial anterior al siglo XIX, en este terreno destacaron los trabajos publicados en los años sesenta y setenta (Boyd-Bowman, 1964, 1976a, 1976b; Mörner, 1975, 1985; Konetzke, 1959), que siguen teniendo vigencia en la actualidad. Por diversas razones, el estudio de las migraciones durante la etapa contemporánea no siguió el mismo curso; se podría argumentar que la dificultad de acceso a las fuentes influyó en ello, pero también hay que tener en cuenta la inhibición de los americanistas españoles por los estudios demográficos y económicos, concentrando su interés por los aspectos políticos e institucionales del periodo colonial. Una excepción son los trabajos más generales sobre historia demográfica de España y América Latina, que incluían el tratamiento del tema migratorio como una de las variables estudiadas (Nadal, 1984; Sánchez-Albornoz, 1973). La misma ausencia de investigaciones sobre la inmigración española se observa entre los especialistas americanos, que han estudiado con amplitud la presencia alemana, francesa, italiana y portuguesa, e incluso la llegada de asiáticos y africanos, dejando la impresión de que la llegada de españoles fuera un hecho exclusivamente colonial.

En la actualidad, y en buena medida como consecuencia de la próxima conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, los estudios sobre la emigración española a América durante los siglos XIX y XX han adquirido una vitalidad desconocida hasta ahora. A ello ha colaborado el desarrollo que está teniendo en España la historia económica y la demografía histórica, lo que permite abrigar esperanzas de que en los próximos años exista un avance importante en el conocimiento de las migraciones transatlánticas españolas. La tendencia dominante es la de realizar estudios de ámbito regional, o referidos a las migraciones con un país o región americana (Sánchez-Albornoz, 1988a; Naranjo Orovio, 1987), quedando para una etapa posterior la realización de la síntesis de la emigración española. Por último, señalar la existencia de recientes publicaciones que ponen el acento en la formación de catálogos pormenorizados de los emigrantes a América, casi siempre referidos a zonas reducidas, que permiten un tratamiento minuciosamente desagregado (Pildain Salazar, 1986; Martínez Salazar, 1988; Idoate Ezquieta, s/f)¹.

En las próximas páginas, pretendo ofrecer una visión de la emigración catalana a América, desde las primeras etapas de la colonización española en América hasta el periodo llamado de la "emigración masiva", terminando en el año 1913, justo antes de la primera guerra mundial, que se corresponde con los máximos históricos de la emigración española. El hecho de cubrir un periodo tan extenso nos obliga

¹ El libro pionero en este tipo de catálogos es el de Estela Cifré de Loubriel, *La formación del pueblo puertorriqueño. La contribución de catalanes, baleáricos y valencianos*, San Juan, 1975.

a ser sintéticos y poner el acento a los procesos de larga duración, exponiendo, además de las características del flujo migratorio, las razones del cambio que se fue operando a través de los siglos.

A lo largo de estos siglos, en forma esquemática, podemos reconocer cuatro grandes etapas en la emigración catalana a América:

1. La que va desde los inicios de la colonización española hasta la primera mitad del siglo XVIII. Es un flujo migratorio reducido, que se eleva apenas al 1 por 100 de la emigración española a sus colonias en el siglo XVI; podemos suponer que creció en los siglos XVII y XVIII, pero no existen evidencias cuantitativas. Desde estas épocas, ya se reconoce en la emigración catalana una mayor concentración de comerciantes y marinos, lo que da signo de identidad a los catalanes en América. La reducida presencia catalana en América ha sido causa de polémica en la historiografía, discusión que ha girado en torno a la idea de la exclusión política de los aragoneses de los beneficios comerciales del imperio español en América. En la actualidad, se duda de la efectividad de la exclusión, y se observa la presencia catalana en los principales puertos coloniales de la Península, Cádiz en especial, desde donde los mercaderes catalanes participaron del tráfico atlántico, en el periodo del monopolio.

2. La segunda etapa se inicia con el debilitamiento del monopolio gaditano. En un primer momento, la emigración catalana estuvo relacionada con la "Real Compañía Barcelona de Comercio con las Indias", y tuvo su momento de mayor auge durante los años en que rigió el "decreto de libre comercio". La apertura del tráfico comercial directo desde Barcelona a América (1778) permitió que la emigración se incrementara, apoyada en una diáspora de comerciantes establecidos en los principales puertos de las colonias españolas. Los comerciantes fueron los protagonistas de esta etapa, y su origen se localiza en los pueblos del litoral catalán, desde Vilanova y la Geltrú a Mataró.

3. El colapso comercial de los años finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, que concluyó con la independencia de América, cambió el carácter de la emigración catalana. Entre 1835, fecha de apertura legal de la emigración española, hasta la década de los sesenta, cuando la trata esclavista se debilitó en Cuba, existió un gran flujo migratorio a las Antillas, acompañado por destinos menores a América del Sur y la región del Caribe. Aunque se trataba de gente muy joven, entre los 12 y los 20 años de edad, que pertenecía a oficios diversos, la mayoría se establecerá en casas comerciales de familiares o paisanos, siguiendo un tipo de migración en "cadena", que aprovecha las redes sociales de la emigración.

4. La última etapa, que se inicia en torno a la década de los setenta del siglo pasado y se proyecta a las décadas iniciales del siglo XX, mantendrá un carácter excepcional².

Unos primeros siglos de emigración en pequeña escala

El tipo de información de que se dispone acerca de la emigración española a América en los primeros siglos de la colonización es muy irregular, siendo manifiesto el contraste existente entre el siglo XVI y las centurias siguientes. Gracias a la publicación de los primeros volúmenes del *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII (1940-1946)*, y, sobre todo, a los trabajos de Peter Boyd-Bowman, podemos conocer las cifras globales de la presencia catalana en América durante el siglo XVI, su peso relativo a la emigración española, destinos más frecuentes y actividad económica.

² La demora en la publicación de las "Actas de las III Jornades d'Estudis Catalano-Americans", organizadas por la Generalitat de Catalunya, en Barcelona, abril de 1988, me impiden citar los textos definitivos.

Cuadro I. Catalanes, valencianos y baleares en América durante el siglo XVI

Periodo	Número	Porcentaje
1493-1519	40	0,7
1520-1539	131	1,0
1540-1559	62	0,7
1560-1579	113	0,6
1580-1600	55	0,6
1493-1600	401	0,7

Fuente: P. Boyd-Bowman, *Patterns of Spanish emigration to the Indies until 1600*, en "HAHR", 1976, págs. 580-604.

Los datos del cuadro I nos muestran que el grupo catalán en América era muy reducido, elevándose apenas al 1 por 100 en el periodo 1520-1539, superando sólo a Aragón, Murcia, Navarra, Asturias y Canarias. Entre las regiones de la periferia, Cataluña era superada con claridad por Galicia (1,2 por 100) y País Vasco (3,8 por 100); los máximos eran conseguidos por la emigración en la región castellana (Andalucía, 36,9 por 100; Extremadura, 16,4 por 100; Castilla la Nueva, 15,6 por 100; Castilla la Vieja, 14 por 100; León, 5,9 por 100). La presencia catalana es todavía más exigua si consideramos que los datos del cuadro I presentan a los catalanes junto con valencianos y baleares, por razones de comunidad de lengua. Conocemos desglosados los catalanes de origen para dos etapas, 1540-1559 y 1560-1579, correspondiendo las cifras 23 y 45 emigrantes, que representan únicamente el 0,25 por 100.

Sobre los lugares de destino de este primer impulso migratorio, vemos que mientras aumenta el número de emigrantes, también se produce una mayor concentración de los lugares de instalación (ver cuadro II):

Cuadro II. Emigrantes catalanes según regiones americanas de destino

Regiones	1540-1559	1560-1579
Nueva España	4	19
Perú	6	13
Tierra Firme	4	1
Nueva Granada	1	2
Nicaragua	2	—
Río de la Plata	2	—
Santo Domingo	1	10
Sin información	3	—
Total	23	45

Fuente: P. Boyd-Bowman, *Op.cit.*

Carlos Martínez Shaw (1988) ha propuesto unas conclusiones de máximo interés para este periodo inicial: "Primero, una presencia constante de emigrantes catalanes desde los primeros tiempos del descubrimiento. Segundo, una presencia exigua, muy reducida en comparación con el peso de la población catalana en el conjunto español, que, de mantenerse las proporciones, hubiera hecho pensar en una emigración de diez a veinte veces más potente, lo que deja libre lugar para la explicación de su etiología: desinterés en una empresa masivamente castellana, o falta de empuje en el momento de salida de la crisis bajomedieval. Tercero, una presencia que arranca con un impulso perceptible para estabilizarse en niveles muy bajos a lo largo del siglo. Cuarto, una presencia que apunta a una emigración de atracción más que de empuje, es decir a una emigración cualificada, en que mercaderes, marineros, capitanes parecen representar porcentajes superiores a los del conjunto de los pasajeros españoles a América".

Durante el siglo y medio siguiente, la información cuantitativa acerca de la composición regional de la presencia española en América desaparece. Solamente existen algunos estudios locales, referidos a años puntuales, como es el caso de J.I. Rubio Mañé (1966), que informa de los españoles residentes en Ciudad de México en 1689, valorando la aportación catalana en un 5,4 por 100 de los peninsulares. Nos queda la duda sobre la representatividad del último porcentaje, ya que está extraído de una muestra exclusivamente urbana, además de capital virreinal, donde se podía producir la confluencia de aquellos grupos profesionales más representados en la emigración catalana, aquellos relacionados con el comercio.

La escasa presencia catalana en América en los siglos iniciales de la colonización ha abierto una viva polémica referida a sus causas, que ha tenido como protagonista la hipótesis de la exclusión catalana de los beneficios comerciales de la colonización. Desde esa perspectiva, la historiografía romántica, como la ha definido J. M. Delgado (1978), ha intentado hacer valer el criterio de una exclusión debida a causas de discriminación política, que tendría su punto de partida en las disposiciones testamentarias de Isabel la Católica. Los trabajos de Martínez Shaw (1980), Oliva (1988a) y Delgado (1978), recogiendo las propuestas de P. Vilar (1964), atribuyen la mínima presencia catalana en los mercados americanos a las dificultades económicas del principado, abocado a la recuperación económica interior. Las aportaciones más recientes tienden a poner de manifiesto que el comercio catalán, aunque no generó una emigración numerosa a América, no dejó de estar presente en los mercados americanos. Las casas de comercio catalanas actuaron sobre el comercio americano a través de sus representantes en Sevilla y Cádiz, y se establecieron en los demás puertos peninsulares desde donde se podían remitir mercaderías a los puertos autorizados para el tráfico atlántico. Esta manera de diáspora de comerciantes catalanes en los puertos españoles, al mismo tiempo que era una de las claves del éxito comercial de Cataluña y de su recuperación económica setecentista, viene a ser un antecedente de la emigración comercial de la segunda mitad del siglo XVIII, que los llevará a crear colonias permanentes en los principales puertos americanos. Para ello será necesario que se debilite el monopolio comercial gaditano con América, pierda fuerza, y los navíos del principado actúen con menos restricciones en la "carrera de Indias"³.

De la ruptura del monopolio de Cádiz al periodo del libre comercio

Desde el segundo tercio del siglo XVIII, existen evidencias de la presencia de naves catalanas en América. Los primeros testimonios de esta época conservados en Cataluña se refieren a la información aislada aparecida en los libros parroquiales de óbitos. Algunas veces se trataba de muertos en naufragios ocurridos en las costas americanas, y, otras, simplemente de personas que nunca volvieron de un viaje a América y que los familiares decidían dar por muertos. Es imposible afirmar que todos estos individuos fueran emigrantes propiamente dichos, pero nos permiten establecer una fecha aproximada para el inicio de una nueva etapa. Según la información proporcionada por I. Barbaza sobre los municipios de la costa de Gerona (Barbaza, 1966), los primeros "cos presents" por individuos de Sant Feliu de Guixols fallecidos en América son del año 1732.

³ Como ejemplo de la diversidad de migraciones vinculadas al comercio catalán durante el siglo XVIII, ver: para Galicia, L. Alonso Alvarez (1987); País Vasco, M. Montserrat Gárate (1987), (1988); Mallorca, Carles Manera (1987); Cádiz, J. Ruiz Rivera (1988); M. Lobo Cabrera (1988).

El incremento de los viajes desde la costa catalana a América, que podemos fechar en torno a los años treinta del siglo XVIII, habría ido en aumento hasta finales de la centuria, siguiendo, en términos generales, el aumento de la participación catalana en el comercio colonial. Los primeros pasos habrían coincidido con el colapso del sistema de flotas y galeones, que, sin romper el monopolio de Cádiz, lo debilitó, dando lugar a su transformación a medio plazo. La implementación de buques de registros sueltos, acaecida después de 1739, vino a poner en duda la utilidad del antiguo sistema de comercio, que en los años siguientes demostró sus inconvenientes para incrementar el comercio colonial español. Al amparo de esa permisibilidad, se organizaron los primeros viajes con iniciativa enteramente catalana (Martínez Shaw, 1981), en concreto cinco viajes entre 1745 y 1753. Hasta ese momento, la modalidad del comercio colonial, obligaba a la actuación de los catalanes a través de sus agentes y testaferros en Cádiz, o en sociedades con comerciantes de origen diverso.

Un paso más hacia la pérdida del monopolio gaditano fue la creación de las compañías privilegiadas de comercio, que tenían además derechos para establecer agentes y factores en las zonas donde operaban en régimen de derechos exclusivos. "La Real Compañía de Comercio de Barcelona en las Indias", estudiada por J.M. Oliva (1988), fue fundada en 1755 para actuar en las islas de Santo Domingo, Puerto Rico y La Margarita. Allí se establecieron los representantes de la Compañía, iniciando su relación con los comerciantes del Principado que habían llegado años antes a América. En todo caso, no se debe tener esta experiencia como un punto de partida, sino, más bien, como la última etapa del periodo del comercio monopolístico. Fue la máxima concesión obtenida por el comercio barcelonés de un sistema intrínsecamente restrictivo, y, aunque comercialmente fracasó (Oliva, 1986), fue el resultado de los adelantos conseguidos por el comercio catalán en las etapas anteriores, y facilitó el camino para el incremento de la emigración catalana a América en las décadas siguientes, cuando se autorice el comercio directo a través del puerto de Barcelona.

El primer periodo de auge de la emigración y el comercio catalán en América se produjo durante el último tercio del siglo XVIII, y estuvo íntimamente relacionado con la "liberalización" del tráfico colonial a partir de 1765, pero sobre todo desde 1778 en adelante. El estudio básico para conocer las características de la emigración catalana en los años finales del siglo XVIII y comienzos del XX es el de J.M. Delgado (1982), cuyos argumentos se han visto confirmados con las contribuciones recientes de Pablo Tornero (1988) y Dolores Pérez Murillo (1988). En un artículo posterior, Delgado (1988) nos ofrece una síntesis de sus conclusiones:

"1. Durante el último tercio del siglo XVIII, ..., la aportación catalana a la corriente emigratoria ultramarina española constituye uno de los componentes regionales de más peso, plenamente equiparables a la andaluza, gallega, o vasca.

2. En el monto total de la emigración catalana predomina un tipo social concreto; el pequeño comerciante, o aprendiz de tal, que viaja como responsable *-encomendero-* de un cargo de mercancías con la misión de *beneficiar* en las colonias...

3. En América, los viajeros catalanes manifiestan clara preferencia por determinadas regiones. El 43 por 100 se mueve por las Antillas, mientras que una cuarta parte de los restantes realiza sus negocios en el Río de la Plata.

4. La procedencia de los emigrantes muestra una elevada concentración. Cuatro localidades de la costa aportan el 68,7 por 100 de los efectivos humanos. Barcelona (24,1) y Mataró (12,0) son importantes por su peso relativo como ciudades donde se organizan un mayor número de iniciativas empresariales en relación con los negocios indios. La importancia de Sitges y Vilanova (32,5) se explica como resultado del proceso general de especialización que tiene lugar en la costa catalana durante la segunda mitad del

siglo XVIII. Si la población activa de Tortosa se especializa en la cobertura del cabotaje mediterráneo, o la de Canet y Arenys, en la ruta gaditana y en la construcción naval, Vilanova y Sitges, en cambio, proporcionan un tercio de los efectivos de toda la red comercial catalana en Hispanoamérica⁴.

El elemento determinante para comprender el éxito de los comerciantes catalanes en la carrera de las Indias de finales del XVIII es el cambio en las condiciones en que España ejerció su monopolio en este periodo. La apertura del tráfico americano hacia los distintos puertos autorizados permitió, a partir de 1778, que se organizaran expediciones de comercio directamente desde el puerto de Barcelona. El éxito conseguido por los catalanes en esta etapa superó al resto de las regiones españolas, lo que Delgado atribuye a la organización comercial que tenían los comerciantes catalanes en la coyuntura de finales del siglo XVIII. En síntesis, la ruptura del monopolio gaditano influyó en una situación de sobreabastecimiento de los mercados americanos, que tenían una escasa capacidad de consumo, con la consecuente caída de los precios y la ruina de múltiples comerciantes españoles que operaban en forma independiente. Por su parte, los catalanes contaban con las bases de la emigración mercantil por las rutas más frecuentadas, donde podían descargar parte de las mercancías esperando la subida de los precios; y, además, se organizaron en expediciones compuestas por numerosos pequeños inversores "la comanda", que delegaban la responsabilidad de las operaciones en algún pequeño empresario vinculado a la navegación atlántica, compartiendo y diversificando los riesgos.

La última fase de esta corriente migratoria, que se vuelve espasmódica a medida que entramos a los conflictivos años iniciales del siglo XIX, van a estar relacionadas con las dificultades que enfrenta el comercio español en ultramar. Las guerras europeas y la independencia americana pondrán una traba al desarrollo del comercio colonial (Fradera, 1986, 1987), haciendo más esporádicos los viajes a América, limitados a los años de paz (Carbonel i Gener, 1984).

Continuidad y cambio en la emigración de las décadas centrales del siglo XIX. La etapa antillana

En los años iniciales del siglo XIX, España pierde gran parte de su imperio colonial, y Cuba y Puerto Rico se convierten en los últimos refugios del colonialismo español en América. Pero el régimen de comercio exclusivo había llegado a su fin. Cuba y Puerto Rico, aun siendo posesiones de España, a lo largo del siglo XIX abrieron sus puertos a los comerciantes de todas las latitudes, transformándose en verdaderos centros comerciales cosmopolitas. El azúcar había permitido la integración de las Antillas españolas en el mercado mundial, cambiando la naturaleza del pacto colonial que se hace cada vez más explícito (Moreno Fraguinals, 1966). España tuvo que pactar con los intereses comerciales y navieros peninsulares, así como con los grupos azucareros, las condiciones en que continuaba el régimen colonial, asegurando la estructura esclavista y siendo complaciente con la trata de esclavos. Entre tanto, Europa también estaba cambiando de forma acelerada, y no se nos escapa que los cambios en América eran consecuencia de una transformación más global. La industrialización y el liberalismo político se imponían como fórmula de progreso.

La instauración en España de un régimen liberal influyó en el cambio de actitud de las autoridades hacia la emigración. El régimen colonial se había caracterizado por ser extremadamente restrictivo (Konetzke, 1945; 1959), y la aplicación del reglamento de "libre comercio" no influyó en su liberalización (Delgado, 1988). En 1827 se suspendió la aplicación del "reglamento", y en 1834 se abrió la posibilidad de dirigirse

⁴ Las cursivas son del original.

a América reduciendo los trámites a la obtención del pasaporte mediante expediente gubernativo. Desaparecieron las prohibiciones generalizadas, estableciéndose las condiciones necesarias para obtener el documento de viaje:

- no pretender el abandono de la familia,
- contar con el beneplácito para el viaje, en caso de ser menor o mujer casada,
- no querer sustraerse a la acción de autoridad,
- ni evitar el servicio de armas,
- ni evadir con perjuicio a terceros el cumplimiento de obligaciones y compromisos,
- ni tener "nota fea", que le hiciera nocivo "en aquellos dominios"⁵.

A la publicación de la Real Orden sobre pasaporte a Ultramar, siguió un periodo en que las salidas a América aumentaron en forma sostenida. No existen estadísticas agregadas que permitan evaluar con exactitud el volumen de los expatrios; solamente en los años 1860 y 1861, el *Anuario Estadístico de España* publicó la estadística de los pasaportes concedidos a individuos que salieron del reino (ver cuadro III).

Cuadro III. Catalanes salidos a América en 1860 y 1861

Provincia	1860	1861
Barcelona	1.432	979
Gerona	480	257
Lérida	21	14
Tarragona	121	46
Total	2.054	1.296

Fuente: *Anuario Estadístico de España, 1860-1861*, Madrid, 1862

Los catalanes que iban a América a mediados del siglo XIX representaban entre el 10 y el 12 por 100 de los emigrantes españoles a esos destinos. Para analizar sus características, hemos recurrido al estudio de la información sobre pasaportes de los municipios más afectados por la emigración americana (Yáñez, 1986; 1988), con la que podemos obtener las siguientes descripciones:

1. Desde el punto de vista de los lugares de salida, observamos que se trata de una emigración concentrada en los municipios de la costa, desde las comarcas del Garraf hasta el litoral de Gerona. A diferencia del periodo anterior, no se distingue una particular especialización, siendo un fenómeno bastante más generalizado y de mayores dimensiones. Téngase en cuenta que el estudio realizado por J. M. Delgado (1982) para el periodo anterior se realizó sobre una muestra de un millar de emigrantes; en cambio, a mediados del siglo XIX, en La Habana había más de 2.000 catalanes residentes, que en toda la isla podían llegar a sumar unos 11.000.

2. Con respecto a los destinos, mayoritariamente se dirige a las colonias españolas en las Antillas -Cuba y Puerto Rico-, que podían representar el 65 por 100 del éxodo. Existen, además, dos áreas de interés, una orientada hacia la costa del Caribe -Estados Unidos y México- y otra que cubre la región del Río de la Plata -Buenos Aires y Montevideo- con extensión hasta el Brasil. Llama la atención la alta correspondencia de los lugares de destino y los municipios de origen, observándose, por ejemplo, que los emigrantes de

⁵ Nótese que el trato de "dominios de Indias" obedece al hecho de que España no reconocía todavía la independencia americana. Reales Ordenes de Estado (1834) y Hacienda (1835), en José María de Nieva, *Decretos, Leyes y Reales Ordenes de la Reina Doña Isabel*, Madrid, 1934, Tomo 19, págs. 481-482, y Tomo 20, págs. 281-283.

Sitges y su comarca se dirigen preferentemente a Santiago de Cuba, los de Sant Feliu de Guixols a La Habana y Nueva Orleans. Un caso de mayor diversificación es el de los barceloneses, que se orientan a América del Sur.

3. Sobre las características de los emigrantes se puede decir que, demográficamente, dominaban los varones, que representaban entre el 80 y el 85 por 100. Con respecto a su edad, se da la particularidad de que la mayoría eran jóvenes de edades entre los 13 y los 20 años, con especial incidencia en el grupo de 13 a 17 años. Desde el punto de vista económico, la clasificación profesional era bastante más compleja que en el periodo del "libre comercio": mayoritariamente eran trabajadores y artesanos por cuenta propia, seguían los oficios marineros y, después, los comerciantes, que representaban entre el 10 y el 20 por 100; en proporción minoritaria encontramos a jornaleros, profesionales liberales, agricultores y sirvientes.

4. El análisis de las causas declaradas para emprender la emigración nos servirá para introducirnos en las causas del éxodo en este periodo. Aproximadamente un 25 por 100 declaraba ir con el objeto de dedicarse a actividades relacionadas con el comercio, proporción que se ve aumentada cuando se estudia el caso de las poblaciones del sur de Barcelona: Sitges, Vilanova y la Geltrú y Sant Pere de Ribas. La preferencia por el comercio, movilizó a la mayoría de los emigrantes catalanes, que desde muy jóvenes iban a trabajar a las casas establecidas en La Habana, Santiago de Cuba, San Juan de Puerto Rico o Nueva Orleans, en este caso relacionadas con las importaciones de algodón para la industria, por lo cual habría que sumar un grupo numeroso, próximo a la mitad de los emigrantes, que declaraban ir a reunirse con algún familiar. Era frecuente que los jóvenes de los pueblos de la costa fueran enviados por sus padres a trabajar a las casas de comercio de las Antillas, entrando al servicio de un familiar o paisano, donde aprendían el oficio de comerciante partiendo desde el escalón más bajo de la tienda o almacén.

Los buenos resultados del comercio catalán en las colonias españolas del siglo XIX están relacionados con el suministro de los insumos básicos de la economía azucarera, esclavos africanos (Fradera, 1984; Guimerá, 1986) y crédito. El control del crédito, a través de la "refacción", que implicaba adelantar los insumos de la zafra, a cambio de azúcar y a un precio previamente establecido, permitía a los comerciantes controlar los precios interiores de la economía azucarera.

Muchos de los emigrantes no eran comerciantes de profesión en la Península, pero se hicieron mercaderes en las Antillas. En todo caso, también emigraron trabajadores y artesanos de oficios no relacionados con el comercio, que continuaron ejerciendo su oficio en América. El crecimiento de la vida urbana, sobre todo en los puertos orientados al mercado europeo, como La Habana, Santiago de Cuba, Montevideo, Buenos Aires, San Pablo y Río de Janeiro permitieron una emigración de trabajadores especializados que satisfacían la demanda local, especialmente en el sector alimentario (panaderos, chocolateros, etc.), del vestuario (sastres, zapateros), la construcción (albañiles, canteros); además de las actividades relacionadas con la reparación y construcción de buques con casco de madera (carpinteros de ribera, calafates, sogueros y fabricantes de velas).

Entre las causas que actuaron a favor de la emigración catalana en las décadas centrales del siglo XIX, encontramos factores relacionados con la evolución económica y demográfica a ambos lados del Atlántico. Así por ejemplo, las comarcas catalanas del litoral eran las más densamente pobladas (Yáñez, 1987), al tiempo que fueron las más afectadas por el colapso del comercio americano de comienzos de siglo, entrando en una fase depresiva las actividades económicas dependientes del tráfico comercial: constructores de buques, fabricantes de velas y de sogas, y, en general, a los sectores vinculados al comercio exterior. Por otra parte, los comerciantes que permanecieron en América, especialmente en las Antillas, comenzaron a vivir la prosperidad de las economías exportadoras, consolidando su posición en las colonias.

Pero no todos los sectores de la sociedad catalana que pasaron por dificultades a comienzos del siglo XIX tomaron el camino de la emigración a América, otros, quizás los más, se decidieron por buscar mejores oportunidades en las ciudades industriales que crecían en torno a la actividad algodonera, sin descartar aquellos que tomaron el camino de Europa. Por lo tanto, debemos considerar también la importancia que tuvo la alta concentración geográfica de los emigrantes en aquellas zonas donde existían vínculos históricos con el comercio y la navegación atlántica, que facilitó la construcción de unas redes sociales capaces de mantener viva la expectativa de la emigración a América, facilitar los medios para la emigración y generar los mecanismos para la recepción y adaptación de los emigrados en los países de destino.

La etapa antillana de la emigración catalana va a sufrir las consecuencias de la desaparición de la trata⁶, coincidiendo con el inicio de la guerra de independencia cubana (1868-1878) y con los primeros signos de reforma del sistema esclavista, emprendida por la Primera República española. Los mecanismos que habían permitido la ventajosa actuación del comercio catalán en Cuba se debilitaron, la guerra desincentivó la emigración de los jóvenes, que, en cambio, fueron movilizados por el ejército colonial. Con estos cambios, la emigración a Cuba y Puerto Rico comenzó a perder intensidad, y en las décadas finales del siglo ocupó un segundo lugar detrás de Argentina. La comunidad catalana que entre 1857 y 1860 había llegado a representar el 18 por 100 de los españoles peninsulares -excluidos los canarios- en Cuba, al comenzar el siglo XX, el 6,3 por 100 de los españoles que conservaron su nacionalidad de origen eran catalanes (Iglesias, 1988).

1880-1913. Nuevos derroteros para la emigración catalana

El final de la etapa antillana en la emigración catalana a América fue acompañado de cambios importantes en el contexto de las migraciones internacionales transoceánicas. La mejora en las técnicas de navegación, reflejadas en el uso del vapor, la hélice y el casco de hierro, multiplicó la capacidad de viajeros que se podían transportar en cada travesía, redujo la duración del viaje y disminuyó el precio de los pasajes. Con ello se creaban las condiciones técnicas necesarias para que la emigración se transformara en masiva. Completaba el panorama la integración de nuevas regiones al mercado internacional, especialmente los países de la costa atlántica de América del Sur, que recibieron importantes aportes de capital europeo para extender las actividades económicas relacionadas con la exportación. Nicolás Sánchez Albornoz (1983; 1985) ha destacado el carácter extensivo que adquirieron las explotaciones agrarias sudamericanas en esta etapa, requiriendo del consurso de mano de obra externa para satisfacer las necesidades de trabajo.

En este periodo, la emigración catalana evolucionó siguiendo el comportamiento de los movimientos internacionales de población, pero a una escala menor. No se puede hablar de emigración catalana masiva, pero los catalanes se introdujeron en sus corrientes, y el puerto de Barcelona fue una escala obligada para los transatlánticos, que, desde el Mediterráneo, llevaban emigrantes a América. El número de migrantes catalanes a América superó las 2.000 personas a mediados de los años ochenta del siglo XIX, y continuó incrementándose hasta superar las 8.000 salidas anuales antes de la primera guerra mundial (1912 y 1913). Cuba perdió el protagonismo de las décadas anteriores, reduciendo su participación absoluta y relativa en la emigración catalana, solo recuperada parcialmente con el transporte de tropas a la isla; en todo caso, habría que decir que las salidas a las Antillas -Cuba y Puerto Rico- se mantuvo en los años siguientes como

⁶ Rebecca Scott (1985), estudiando las fuentes británicas, la data entre 1862 y 1867, primer año en que no se registra el ingreso de esclavos africanos en la Isla.

el segundo destino en importancia. En consecuencia, se incrementaron las salidas en dirección a Argentina, en primer lugar, y luego a Uruguay y Brasil. Habría que destacar que el incremento que se produjo en los ochenta no fue la consecuencia de un movimiento enteramente espontáneo de la población, las políticas de atracción de inmigrantes del gobierno argentino, a través del sistema de pasajes subsidiados -en 1889 Argentina entregó 52.288 pasajes a sus agentes en España, que representó las tres cuartas partes de los españoles inmigrados en Argentina-, fue determinante en el aumento de la emigración española en general (Dirección General de Inmigración, 1890). Igualmente activos fueron los propietarios de cafetales del Brasil, que encargaron a las compañías internacionales de navegación y a sus agentes en Europa la contratación de colonos para ampliar sus tierras cultivadas, una vez abolida la esclavitud (José Souza-Martins, 1985, 1988).

Cuadro IV. Salida de pasajeros catalanes a América

País	1860	1885-1889	1890-1894	1895
Argentina	221	10.570	3.824	388
Brasil	30	694	2.835	74
Cuba*	1.236	3.704	7.251	11.342
México	76	385	626	86
Puerto Rico	95	674	1.036	149
Uruguay	225	822	606	35
Otros	171	759	1.536	19
Total	2.054	17.608	17.741	12.093

Fuente: 1860, *Anuario Estadístico de España 1860-1861*; 1885-1895, Instituto Geográfico y Estadístico, *Estadística de Emigración e Inmigración española, 1882-1890 y 1891-1895*, Madrid, pasajeros según provincia de última vecindad.

* Las cifras de Cuba incluyen a los militares y funcionarios del estado, por lo que se pueden considerar sobrestimadas.

Una aproximación a la corriente catalana con América la podemos deducir del movimiento del puerto de Barcelona. Podemos decir que la inmensa mayoría de los catalanes que salían por mar embarcaban en el puerto de Barcelona, generalmente más del 95 por 100, y el resto lo hacía por puertos del Atlántico, Cádiz y Santander particularmente. Además, del total de los embarcados en Barcelona, una altísima proporción lo hacía para dirigirse a América, un promedio anual del 90,5 por 100. El mayor factor de riesgo de la utilización de los datos del puerto de Barcelona tiene que ver con el alto índice de no catalanes que lo utilizan como punto de entrada y salida, lo que exige tener precaución al traspolar mecánicamente sus resultados. Entre 1895 y 1911, el Instituto Geográfico y Estadístico no publicó la información cruzada entre "provincias marítimas" y de "última vecindad", por lo cual facilitamos, a modo de ejemplo, los datos de 1894⁷ y 1911: en 1894, salieron por el puerto 8.940 españoles, de los que 5.256 residían en Cataluña, o sea un 59 por 100; en 1911, salían un total de 21.477 españoles, de los que 8.543 venían de las provincias catalanas, es decir el 40 por 100. Por los datos del Consejo Superior de Emigración, que cuentan a los individuos con pasaje subvencionado, de tercera clase, y aquellos cuyo billete no excede el 50 por 100 del más barato, sabemos que 7.421 vecinos de Cataluña iban a América en 1911⁸. De lo anterior se concluye que entre el 40 y el

⁷ La utilización de los datos de 1895 no son convenientes para nuestro ejemplo, por la alta incidencia de militares.

⁸ Cifra que se incrementaría si tomara en cuenta a los pasajeros catalanes que viajaban en clase primera y segunda, que con seguridad eran numerosos, como destacaremos más adelante, cuando hablemos de comerciantes y profesionales liberales.

60 por 100 del movimiento de pasajeros por el puerto de Barcelona con América eran catalanes, o habían tenido su residencia en Cataluña antes de emigrar, y que, para este periodo, las salidas del puerto de Barcelona permiten conocer algunas de las características de la emigración catalana a América.

1. Con respecto a los puntos de partida, se observa que los provenientes de la provincia de Barcelona constituyen la mayoría de los emigrantes, en torno al 70 por 100, le siguen Tarragona, Lérida y Gerona, que ahora ocupa el último lugar. Los municipios de salida se han diversificado con respecto a lo que hemos llamado la etapa antillana, sumándose a los del litoral las zonas industriales y agrícolas, especialmente aquellas afectadas por la filoxera.

2. En los destinos, Argentina atrae en número creciente a los embarcados en el puerto de Barcelona; Cuba se mantiene en una segunda posición, y cubren la zona caribeña destinos minoritarios a Puerto Rico, México y Estados Unidos; Uruguay es el tercer destino en importancia como país, lo que da mayor importancia a la región del Río de la Plata como la zona de emigración preferente de los catalanes en el siglo XX; y destacan las salidas a Brasil en los años 1905 y 1906, que probablemente refleje la actuación de agentes de emigración que actuaban tanto en las provincias catalanas, como en las zonas que aportaban emigrantes al puerto de Barcelona, Valencia, Aragón, Navarra y Baleares.

Cuadro V. Movimiento de pasajeros del puerto de Barcelona, 1901-1913

Años	Movimiento total			Movimiento con América		
	Entrada	Salida	Saldo	Entrada	Salida	Saldo
1901	8.983	7.508	-1.475	5.758	6.492	734
1902	7.796	6.493	-1.303	5.358	5.396	38
1903	6.109	6.638	529	4.067	5.747	1.680
1904	5.584	9.047	3.463	3.854	7.548	3.694
1905	6.888	14.746	7.858	4.162	13.713	9.551
1906	8.147	15.099	6.952	5.177	14.045	8.868
1907	8.842	14.025	5.183	6.372	12.932	6.560
1908	9.168	14.370	5.202	6.684	13.907	7.223
1909	11.431	16.540	5.109	7.876	14.769	6.893
1910	1.367	21.374	10.007	9.004	20.453	11.449
1911	11.136	23.274	12.138	9.062	22.373	13.311
1912	18.822	28.876	10.054	13.254	25.080	11.826
1913	24.982	28.925	3.943	18.501	25.744	7.243

Fuente: *Anuario Estadístico de Barcelona*

Cuadro VI. Principales destinos en América de los pasajeros del puerto de Barcelona entre 1901 y 1913

Años	Argentina	Brasil	Cuba	México	P.Rico	Uruguay
1901	2.666	46	1.771	853	372	231
1902	2.572	18	1.271	556	417	211
1903	2.818	9	1.343	562	382	154
1904	4.471	8	1.394	625	319	187
1905	6.434	3.191	2.324	816	314	146
1906	8.761	1.284	2.071	783	382	306

1907	8.542	97	2.033	704	388	249
1908	10.191	67	1.375	607	390	297
1909	11.011	115	1.570	619	425	292
1910	17.273	147	1.265	516	392	161
1911	18.631	78	1.589	430	463	400
1912	20.632	282	1.804	525	606	422
1913	20.792	390	1.992	392	514	581

Fuente: *Anuario Estadístico de Barcelona*

3. Con respecto a la clasificación socio-profesional de los pasajeros embarcados en el puerto de Barcelona⁹, se pueden distinguir algunos signos de identidad de la emigración catalana, aunque, en este sentido, se deben tomar las precauciones derivadas de la incidencia de los pasajeros no catalanes, como de los militares y funcionarios civiles del Estado. En principio, a fines del siglo XIX, cuando la emigración catalana ocupó un lugar más relevante en la emigración española -en torno al 10 por 100, igual a su peso en la población española-, dominaban en cantidad los artesanos e industriales, y comerciantes-transportistas; por su parte, el grupo de agricultores¹⁰, mayoritario a nivel español, solo enviaba entre el 1,5 y el 5 por 100 de sus contingentes por Barcelona. Con posterioridad, en el siglo XX, los agricultores serán mayoritarios entre los salidos por el principal puerto de Cataluña, llegando a representar entre el 5 y 10 por 100 de los agricultores emigrados. En todo caso, lo que da identidad a la emigración catalana es la importancia de trabajadores especializados del sector industrial, los comerciantes y los profesionales liberales. En el siglo XIX, el sector industrial y las profesiones liberales salidos por Barcelona eran entre el 70 y el 80 por 100 de los emigrados de esas profesiones salidos por todos los puertos. Más tarde, cuando la emigración creció en número, su peso sobre el total español se redujo en torno al 12 y el 20 por 100. Por el contrario, los comerciantes y transportistas mantienen a lo largo de todo el periodo un peso superior al 30 por 100, pero, para los efectos demográficos de esta emigración, hay que destacar el alto índice de retorno frente a los demás grupos.

Cuadro VII. Salidos por el puerto de Barcelona, según su profesión

	1891-95	1896-1900	1901-05	1906-10	1911-13
Agricultores	7.112	1.736	8.713	22.760	25.183
Indust.-Artesanos	8.575	2.976	2.962	5.954	6.399
Comercio y Transp.	6.039	4.299	4.381	8.226	9.447
Profesiones Liber.	1.887	1.082	745	1.923	1.697
Funcionarios	760	743	36	63	76
Militares	18.386	45.476	38	57	50
Rentistas	343	276	176	600	375
Sirvientes	271	106	65	570	508
No dice	6.122	9.878	19.018	22.350	24.954

Fuente: Instituto Geográfico y Estadístico.

⁹ La clasificación profesional aportada por el Instituto Geográfico y Estadístico solamente hace referencia al total de salidos por el puerto de Barcelona, por lo tanto su representatividad es menos cierta.

¹⁰ La categoría de "agricultores", en todo caso, es demasiado genérica y no informa sobre los diferentes tipos de trabajadores del sector agrario. Sólo a partir de 1916, el Consejo Superior de Emigración diferenciará entre "agricultores", "labradores" y "jornaleros".

La estadística excluye a los menores de 14 años y aquellos que no informaron de su edad. La mayor parte de los clasificados como "No dice" son mujeres.

Haciendo un balance general de esta etapa, que concluye con los máximos históricos de la emigración española, debemos decir que Cataluña hizo un aporte moderado a la emigración ultramarina, el Principado se caracterizó más por su capacidad para recibir población, que como un país emigrador; solamente en la década de 1880 se puede pensar que existió un saldo migratorio global negativo. El dinamismo económico de Cataluña, animado por la industrialización, actuó como desincentivador del éxodo en masa. A pesar de lo cual, los catalanes ganaron posiciones en América, destacándose un tipo de emigración más cualificada que la del resto de España, con un grupo significativo de emigrantes con iniciativas económicas en el sector comercial y empresarial, y con un aporte de trabajadores calificados. El Consejo Superior de Emigración (1916) reconocía de la siguiente manera la emigración catalana: *"El catalán laborioso, calculista, emprendedor, tiene por campo el mundo, y en cualquier latitud se le encuentra laborando por su porvenir, decidido y constante. Pero el catalán limita la tendencia a la expansión que su carácter, el ambiente de negocios en que vive y hasta su posición geográfica determinan, por un extraordinario apego a la tierra natal, a la que se arraiza con tal fuerza, que, aun extraído, de ella se nutre intelectualmente y materialmente en lo que es posible. Esto determina un hecho favorable en dos aspectos: en tanto cohibe la emigración, y en cuanto, emprendida, cada emigrado se convierte en fervoroso, entusiasta propagandista de su país; fomentando su comercio, su literatura, su arte; rehuyendo estados familiares que no sean a base de su raza, y manteniendo firme e inextingible el propósito de regresar a España, ..."*¹¹.

Indudablemente, se trata de una visión excesivamente romántica de la emigración catalana, pero que refleja la opinión de los contemporáneos que podían comparar la emigración catalana respecto a la que se producía desde otras regiones de la Península. Efectivamente, en el éxodo americano de los catalanes existió un grupo de élite, que consiguió hacer inversiones en sus países de recepción e incrementar sus capitales (Pike, 1971; Harrison, 1974), hasta integrarse en las capas dominantes de aquellos países. Pero le acompañaron también numerosos trabajadores, e incluso dirigentes sindicales, que en el exilio continuaron su proselitismo socialista o anarquista (Olivé y Abelló, 1984; y Abelló, 1987), incluso es posible observar una determinada correlación entre los movimientos huelgistas de la clase obrera barcelonesa, con las oleadas de emigración a América del puerto de Barcelona (Yáñez, 1989). Este aspecto de la salida de catalanes también fue descrito por los observadores del Consejo Superior: *"La emigración de Barcelona marcó el punto álgido del éxodo dentro de Cataluña. En su tupido desarrollo industrial estuvo la paradójica causa de ello; y es que huelgas, que en algunos periodos de puro persistentes y complementarias se hicieron crónicas; lockouts de represalia en otros casos; paros que la intermitencia y el consumo irregular de los productos determinan, y aquellas otras causas que bajo el rótulo "situación política" se expusieron al comienzo de este capítulo, producían la incertidumbre del salario y desaliento o hartura de lucha estéril por las reivindicaciones obreras; situaciones todas altamente propicias para determinar la emigración de los que en su trabajo y en sus aptitudes encuentran campo para desenvolverse en cualquier parte del mundo. Posibilidad que se lleva a eficacia, principalmente en aquellas zonas donde, como la provincia de referencia, su alto estado cultural y las condiciones y alicientes de vida, que son su complemento, despiertan en el proletariado el ansia muy legítima de acoplarse a ellos y su desvío a soportar estados de penuria que los imposibiliten. Y estas fueron las causas más eficientes del éxodo, ya que dentro de la provincia de Barcelona se nutrió en mayor parte de obreros industriales"*¹².

¹¹ Consejo Superior de Emigración (1916): "La Emigración Española Transoceánica, 1911-1915", Madrid, 1916, págs. 437.

¹² Consejo Superior, *Ibid.*, pág. 438.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLÓ GÜELL, Teresa (1987): *Les relacions internacionals de l'anarquisme català (1881-1914)*, Edicions 62, Barcelona.
- BARBAZA, Ivette (1966): *Le Paysage Humain de la Costa Brava*, París.
- BOYD-BOWMAN, Peter (1957): "La presencia regional de los primeros colonizadores españoles en América", en *Mundo Hispánico*, 15, págs. 23-28.
- (1964-68): *Índice geobiográfico de 40.000 pobladores de América en el siglo XVI*, 2 vols., Bogotá y México.
- (1976a): "La emigración española a América: 1560-1579", en *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, tomo 2, págs. 123-147.
- (1976b): "Patterns of Spanish emigration to the Indies until 1600", en *HAHR*, págs. 580-604.
- CARBONELL I GENER, Josep (1984): *Les Indies, horitzó nou. Sitges i la carrera d'Amèrica*, Grup D'Estudis Sitgetans, Sitges.
- CIFRE DE LOUBRIEL, Estela (1975): *La formación del pueblo puertorriqueño. La contribución de catalanes, baleáricos y valencianos*, San Juan.
- CONSEJO SUPERIOR DE EMIGRACIÓN (1916): *La emigración española transoceánica, 1911-1915*, Madrid.
- DELGADO RIBAS, Josep M. (1978): "América y el comercio de Indias en la historiografía catalana (1892-1978)", en *Boletín Americanista*, 28, págs. 179-187.
- (1982): "La emigración española a América Latina durante la época del comercio libre (1765-1820). El ejemplo catalán", en *Boletín Americanista*, 32, págs. 115-137.
- (1988): "Los comerciantes catalanes en la carrera de Indias durante el siglo XVIII", en *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.
- DIRECCIÓN GENERAL DE INMIGRACIÓN (1891): *Memoria de la Dirección General de Inmigración, 1990*, Buenos Aires.
- FRADERA BARCELÓ, Josep M. (1984): "La participació catalana al tràfic d'esclaus, 1789-1845", en *Recerques*, 16, págs. 119-139.
- (1887): *Indústria i Mercat. Les bases comercials de la indústria catalana moderna (1814-1845)*, Crítica, Barcelona.
- GARATE OJANGUREN, Montserrat (1988): "La familia Brunet, San Sebastián y América. Presencia catalana en el puerto donostiarra, siglos XVIII-XIX", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.
- GUIMERÁ RAVINA, Agustín (1986): "Marins catalans en el tràfic d'esclaus: els viatges del capità Llopis i Llopis (1817-1819)", en *II Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, págs. 291-312.
- HARRISON, R.J. (1974): "Catalan Business and the Loss of Cuba, 1898-1914", en *Economic History Review*, 3, págs. 421-441.
- IDOATE EZQUIETA, Carlos (1989): *Emigración navarra del Valle de Baztán a América en el siglo XIX*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- IGLESIAS, Fe (1980): "Características de la emigración española a Cuba, 1904-1930", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: *Españoles Hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza América, Madrid, págs. 270-295.
- JOU I ANDREU, David (1988): "Els sitgetans a Amèrica. Un intent de valoració quantitativa", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.
- KLEIN, Herbert S. (1986): *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Alianza América, Madrid.
- KONETZKE, Richard (1945): "Legislación sobre inmigración de extranjeros en América durante la época colonial", en *Revista Internacional de Sociología*, 3, págs. 269-299.
- (1959): "La legislación sobre inmigración de extranjeros en América durante el reinado de Carlos V", en *Charles Quint et son temps*, París, págs. 92-111.
- LOBO CABRERA, Manuel (1988): "Catalanes de vocación atlántica", en *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.
- LUZÓN BENEDICTO, José Luis (1988): "Catalanes en Cuba (1900-1926). Un análisis a través del libro Registro del Consulado Español de La Habana", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

MALUQUER DE MOTES, Jordi (1974): "La burguesia catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció y pràctica política", en *Recerques*, 3, págs. 83-136.

-(1988): "L'emigració catalana a Amèrica durant la primera meitat del segle XIX. Una valoració global", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

MARTÍNEZ SALAZAR, Angel (1988): *Presencia alavesa en América y Filipinas*, Diputación Foral de Alava, Vitoria.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1980): "Cataluña y el comercio con América. El fin de un Debate", en *Boletín Americanista*, 30, págs. 223-236.

-(1981): *Cataluña en la carrera de Indias*, Crítica, Barcelona.

-(1988): "La emigración catalana a América (1493-1824). Un balance provisional", Ponencia a las *3eres Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopia, en prensa.

MORENO FRAGINALS, Manuel (1978): *El Ingenio complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

-(1986): "Cuba al segle XIX: ¿Colonia espanyola", en V.V.A.A., *El comerç entre Catalunya i Amèrica segles XVIII i XIX*, L'Avenç, Barcelona.

MÖRNER, Magnus (1975): "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación", en *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXXII, págs. 43-131.

-(1985): *Adventurers and Proletarians. The Story of migrants in Latin America*, Press-UNESCO, París.

NADAL, Jordi (1984): *La población española (Siglos XVI a XX). Edición corregida y aumentada*, Ariel, Barcelona.

NARANJO OROVIO, Consuelo (1987): *Cuba vista por el emigrante español, 1900-1959*, C.S.I.C., Madrid.

OLIVA MELGAR, José M. (1986): "El fracàs del comerç privilegiat", en V.V.A.A., *El comerç entre Catalunya i Amèrica segles XVIII i XIX*, L'Avenç, Barcelona.

-(1988): "Proyección comercial catalano-americana. La red de factorías de la Compañía de Barcelona", en *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

OLIVE SERRET, E., y ABELLÓ GÜELL, T. (1984): "Actitud d'anarquistes y catalanistes enfront a la independència de Cuba (1895-1898)", en *I Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, Barcelona, págs. 257-281.

PICÓ, Fernando (1988): "Los catalanes en el despegue de la agricultura comercial en la montaña puertorriqueña", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

PIKE, Fredrick (1971): "Hispanismo and the Non-revolutionary Spanish immigration in Spanish America", en *Inter-American Economic Affairs*, 25, págs. 3-33.

PILDAIN, Teresa (1986): *Ir a América*. Guipúzcoa.

PEREZ MURILLO, Dolores (1988): "Emigración de catalanes a la Isla de Cuba (1800-1835), según las fuentes documentales del Archivo General de Indias", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

REGLÁ, Joan (1956): *El Virreis a Catalunya*. Teide, Barcelona.

RUBIO MAÑÉ, J.I. (1966): "Gente de España en la Ciudad de México, año de 1689", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. III.

RUIZ RIVERA, Julián (1988): "Una aproximación a la colonia mercantil catalana en Cádiz en el siglo XVII", en *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (1973): *La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2000*, Alianza, Madrid.

-(1980): "Población y economía en Iberoamérica en los siglos XIX y XX", en *Papeles de Economía Española*, 20, págs. 126-132.

-(1985): "Introducción", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N., *Población y mano de obra en América Latina*, Alianza América, Madrid, págs. 11-23.

-(1988a): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza América, Madrid.

-(1988b): "La emigración española a América en el siglo XIX, con especial referencia a Cataluña", en *III Jornades d'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

SCOTT, Rebecca J. (1985): *Slave emancipation in Cuba the transition to free labor*, Princeton.

SONESSON, Birgit (1988): "Los catalanes en Puerto Rico de 1840 a 1920. Migración y comercio", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

SOUZA-MARTINS, José de (1985): "Del esclavo al asalariado en las haciendas de café, 1880-1914. La génesis del trabajador volante", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.), *Población y mano de obra en América Latina*, Alianza América, Madrid, págs. 229-258.

-(1988): "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930", en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás (comp.) *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza América, Madrid, págs. 249-269.

VICENS VIVES, Jaume (1957): *Els Trastàmares*, Teide, Barcelona.

VILAR, Pierre (1964): *Catalunya dins L'Espanya Moderna*, Edicions 62, Barcelona.

VILLALOBOS, Sergio (1988): "Los catalanes en Chile, un esquema", en *III Jornades D'Estudis Catalano-Americans*, fotocopiado, en prensa.

YÁÑEZ GALLARDO, César (1987): "Emigración y población en la costa catalana durante el siglo diecinueve", en *I Congrés Hispano Luso Italià de Demografia Històrica*, Barcelona, 22-25 de abril.

-(1988): "Cataluña: un caso de emigración temprana" en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás, *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza América, Madrid, págs. 123-142.

-(1989): "Emigración, conflicto social y política migratoria en la España de la restauración. Una aproximación al tema de la emigración y el control social", en BERGALLI, R. y MARI, E., *Historia ideológica del control social (un análisis comparado: España-Argentina)*, PPU, Barcelona, págs. 95-126.